... H.M. tiene más cosas para niños

Infórmate en nuestra dirección.

CD Música

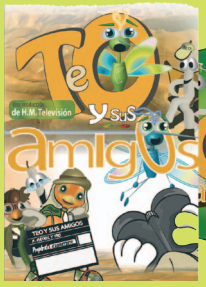
¡Dale Ritmo!

pósters

Amar a Dios y al prójimo

DVD Vídeos

Teo y sus amigos



¿Quién es María?

De la Ciencia a Dios

Explorando la Creación

Revistas

Colorea y aprende

1.- La Conciencia
2.- la Envidia

colorea las letras

Catequesis H.M.

para conocer mejor tu vida cristiana

Este cuaderno de catequesis pertenece a:

Nombre: ……
Apellidos:……
Dirección:……
Código Postal: ……
Localidad: ……
Provincia: ……
País: ……
Teléfono:……
Edad: ……

E.U.K. MAMIE

CATEQUESIS H.M. nº 53

EXPLICACIÓN

LA ORACIÓN (XXIII)

EL ACTO DE CONTRICIÓN

Colorea las letras de los títulos y el dibujo de la ficha. Antes puedes leer la explicación.

Empezamos esta vez con una oración muy bonita que nos enseña la Iglesia para que la recemos cuando vayamos a confesarnos y siempre que queramos pedir a Dios perdón por nuestros pecados. ¿Sabes ya cómo se llama? Se llama "Acto de contrición".

¿Te sabes el Acto de contrición? Si te lo sabes, lo puedes decir ahora de memoria. Aquí lo tienes por escrito, para que compruebes si te lo has sabido bien:

"SEÑOR MÍO JESUCRISTO, DIOS Y HOMBRE VERDADERO, CREADOR, PADRE Y REDENTOR MÍO; POR SER VOS QUIEN SOIS, BONDAD INFINITA, Y PORQUE OS AMO SOBRE TODAS LAS COSAS, ME PESA DE TODO CORAZÓN DE HABEROS OFENDIDO; TAMBIÉN ME PESA PORQUE PODÉIS CASTIGARME CON LAS PENAS DEL INFIERNO.

AYUDADO DE VUESTRA DIVINA GRACIA PROPONGO FIRMEMENTE NUNCA MÁS PECAR, CONFESARME Y CUMPLIR LA PENITENCIA QUE ME FUERE IMPUESTA. AMÉN".

Ya sabes que cuando hemos cometido un pecado, Jesús nos perdona por medio del sacerdote con la condición de que estemos arrepentidos. Pero puede pasar que una persona se esté muriendo y no se encuentre ningún sacerdote por allí. ¿No puede hacer nada entonces para salvar su alma? Sí: puede hacer un "Acto de contrición". Y si tú estás cerca en ese momento, debes acercarte a su oído y rezar con él para ayudarle a pedir perdón a Dios por sus pecados. Puedes rezar el "Señor mío Jesucristo" o algo más sencillo, como por ejemplo "Dios mío, perdóname". Tres palabras muy breves que pueden salvar un alma. Y **si tú te acostumbras a hacer frecuentemente actos de contrición, te ayudarás a ti mismo a no morir en pecado.**

Pero el "Acto de contrición" además nos ayuda a hacernos mejores. En un país de Europa llamado Polonia había un niño que se llamaba Raimundo. Era bastante revoltoso y su madre estaba ya cansada de llamarle la atención. Un día, por fin, le dijo: "Raimundo, no sé qué va a ser de ti". Raimundo, entonces, se puso a reflexionar. Empezó a rezar a la Virgen y la Virgen le ayudó tanto desde aquel momento, que de mayor llegó a ser como un gigante, por las cosas grandes que hizo por amor a Dios y a la Inmaculada. El Papa Juan Pablo II, que también era de Polonia, le proclamó santo y mártir, San Maximiliano Kolbe. ¡Fíjate hasta dónde puede llevarnos el arrepentimiento y la conversión!

FICHA

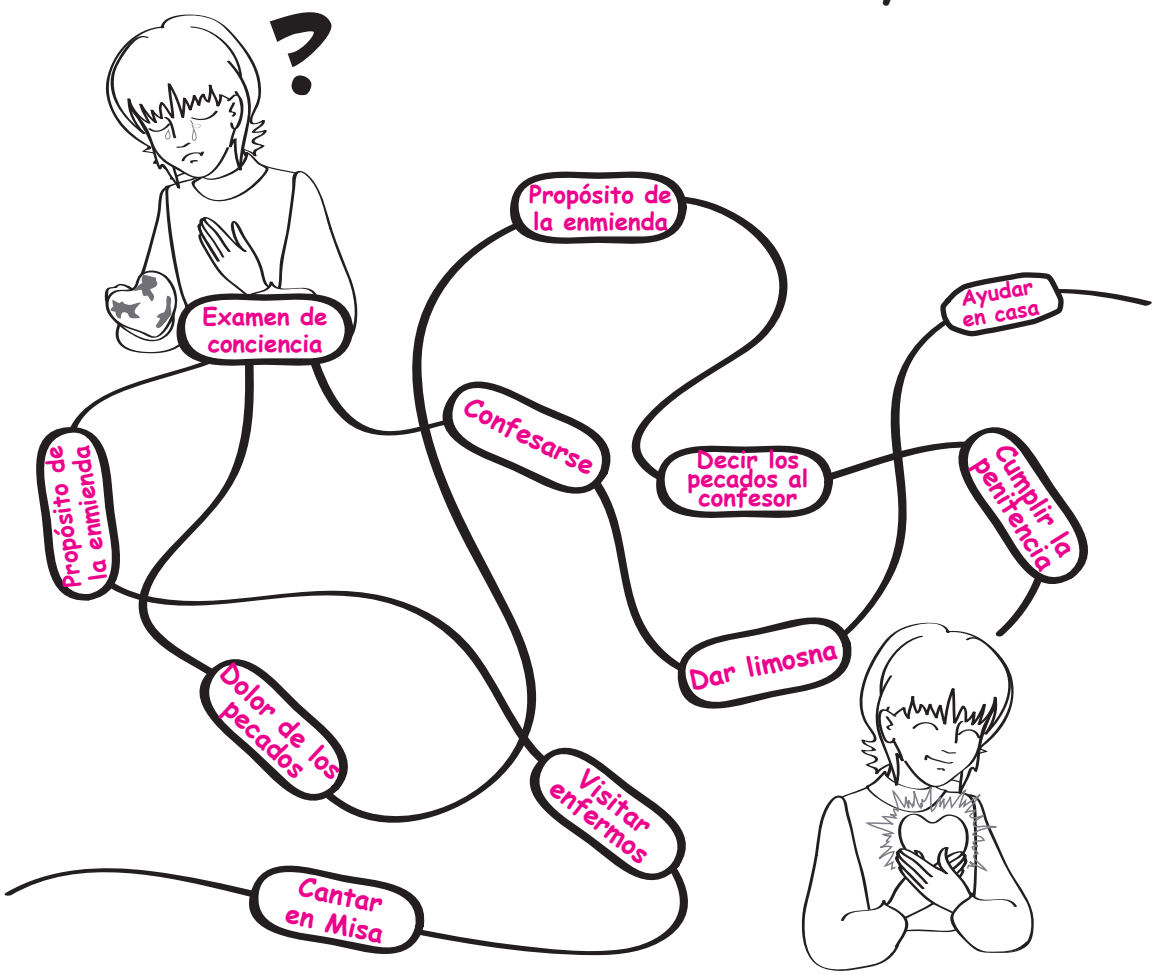
CATEQUESIS H.M. nº 54

LA ORACIÓN (XXIV)

EL ACTO DE CONTRICIÓN

✱ **Elisa necesita una buena confesión pero no recuerda qué cosas son necesarias para confesarse bien.**

¿Puedes ayudarla tú?



✱ **¿Recuerdas la diferencia?**

contrición perfecta

contrición imperfecta

- Si me arrepiento de mis pecados por temor al infierno, eso es .....
- Si me arrepiento de mis pecados por amor a Dios, eso es .....

FICHA

CATEQUESIS H.M. nº 55

LA ORACIÓN (XXV)

EL ACTO DE CONTRICIÓN

* ¿Recuerdas la historia de los cinco hermanos? Pues vamos a ver si me la cuentas tú ahora a mí.

¿Cómo se llama cada uno?

* Luis dice: Yo no he hecho nada.
Pedro dice: Yo no me arrepiento.
Álvaro dice: Volveré a hacerlo.
Fernando dice: No voy a pedir perdón.

LE FALTA

Examen de .....
Dolor.....
Propósito de .....
Decir los .....

Samuel se ofrece a fregar los platos para compensar su mala acción.

Samuel quiere cumplir .....
.....

CATEQUESIS H.M. nº 60

EXPLICACIÓN

LA ORACIÓN (XXX)

EL ACTO DE CONTRICIÓN

Colorea las letras de los títulos y el dibujo de la ficha. Antes puedes leer la explicación.

Con esta catequesis llegamos al final de las que hemos dedicado al acto de contrición. Y nuestro amigo Samuel nos va a ayudar a entenderlo mejor. ¿Recuerdas a Samuel? Era el mayor de los hermanos de nuestra historia. También él es un poco gamberro, pero después sabe pensárselo mejor y por eso es el orgullo de su padre.

Samuel había roto el plato con la cena, como los demás. Pero luego se arrepintió y fue a pedir perdón a su madre. Y eso no es todo. Samuel quiso recoger él mismo todo lo que habían tirado al suelo. Y además, para compensar un poco el disgusto que había dado a su madre, se ofreció también a fregar él los platos toda la semana. Por todas estas cosas su padre le perdonó de corazón, y hasta le felicitó. ¡Cuántas cosas nos enseña Samuel!

¿Sabes qué es lo que tiene Samuel que da tanta alegría a sus padres? Tiene deseo de reparar sus faltas.

Cuando cometemos un pecado hacemos, en primer lugar, un daño a Dios. Este es un misterio muy grande, pero no podemos dudar de ello, porque sabemos cómo Cristo sufrió la Pasión por nuestros pecados. Nuestros pecados hieren a Cristo.

En segundo lugar, hacemos también daño a los demás. Por ejemplo, si robas algo, le quitas de lo suyo a otra persona. Si hablas mal de alguien, le quitas el afecto de los demás. Y así, muchas cosas.

Y, en tercer lugar, el pecado hace daño al pecador y también estropea su relación con Dios y con los demás. Cuando en casa te has portado mal, todo el mundo está a disgusto hasta que pides perdón por lo que has hecho. Y luego, enseguida, vuelve la alegría. O, por ejemplo, cuando estás ocultando algo a tus padres, o tienes miedo de que se enteren de algo, entonces estás nervioso, te enfadas por nada y no tienes alegría. El pecado estropea nuestra relación con nosotros mismos, con Dios y con los demás.

Después de que hemos pedido perdón a Dios por medio de la confesión de nuestros pecados, aún queda poner remedio a la injusticia que hemos cometido. Si hemos robado algo, hay que devolverlo. Si hemos hablado mal de alguien, hay que pedir perdón y decir que nos equivocamos. Pero ¿cómo reparamos la injusticia cometida contra Dios y contra nosotros mismos? Por medio de la penitencia que nos pone el sacerdote. Después de absolver nuestros pecados "en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" el sacerdote dice: "en penitencia..." y nos manda rezar algunas oraciones, o hacer algún sacrificio, o algún servicio al prójimo... Así realizamos la quinta condición para una buena confesión, que es "cumplir la penitencia".

Esto es lo que nos enseña esta vez Samuel. Había cometido una gran injusticia contra su padre, pero luego repara tan bien la injusticia que le sirve de lección para toda la vida, a él, a sus hemanos y a nosotros también, ¿verdad?

CATEQUESIS H.M. nº 56

EXPLICACIÓN

LA ORACIÓN (XXVI)

EL ACTO DE CONTRICIÓN

Colorea las letras de los títulos y el dibujo de la ficha. Antes puedes leer la explicación.

¿Has leído en la catequesis anterior la historia de los cinco hermanos? Son cinco porque cinco son las cosas necesarias para una buena confesión, como decíamos en otra catequesis. ¿Recuerdas lo que contestó Luis cuando su padre le preguntó qué había hecho? Dijo que él no había hecho nada. ¡Menuda pieza! Claro, su padre le castiga porque no se puede perdonar a alguien que no reconoce haber hecho nada malo.

A Luis le faltaba "examen de conciencia". **El "examen de conciencia" es pararse a reflexionar sobre lo que nuestra conciencia nos reprocha.** Tu conciencia te avisa de que estás diciendo una mentira, o de que estás haciendo lo que tus padres te han prohibido hacer, o lo que te prohibirían hacer si te vieran. ¿Y qué pasó con Luis? ¿A él no le avisaba su conciencia de que lo que había hecho no estaba bien? Sin duda que sí. Pero puede ser que Luis fuera tan superficial que actuaba sin pensar, como los animales. O tal vez era tan egoísta que ni siquiera le importara la faena que le hacía a su madre. O igual era muy orgulloso, y nunca reconocía hacer nada mal; uno de esos que dicen: "a mí nadie me dice lo que tengo que hacer". O quién sabe, igual Luis era uno de esos pobres locos que creen que pueden reírse hasta de Dios, porque piensan que no existe ni premio ni castigo.

¡Pobre Luis! Espero que tú no te parezcas en nada a él. Porque Dios no puede perdonar a quien ni siquiera está dispuesto a reconocer sus malas acciones. Por eso la Iglesia nos enseña a hacer cada día un examen de conciencia muy sincero:

- ¿Cómo me he portado hoy con mis padres? ¿He procurado obedecerles y no darles disgustos?
- ¿Cómo me he portado hoy con mis hermanos? ¿Les ayudo a ser mejores? ¿Les tengo envidia o manía? ¿Soy egoísta o avaricioso en casa?
- ¿Cómo he sido hoy en el colegio? ¿He aprovechado bien el tiempo? ¿He respetado a mis profesores y compañeros? ¿Soy generoso con mis cosas?
- ¿Cómo han sido mis pensamientos? ¿He apartado de mi mente los malos deseos y los pensamientos malos? ¿He visto o escuchado cosas que luego me traen malos pensamientos? ¿He invocado a Dios, a la Virgen, a mi ángel de la guarda, para que me ayuden?
- ¿Cómo han sido mis conversaciones? ¿He dicho siempre la verdad, aunque me haya costado? ¿He insultado o me he reído de otros? ¿He ofendido a Dios con mis palabras? ¿He dicho blasfemias?
- ¿Cómo han sido mis actos? ¿He tratado de ser bueno en todas las cosas? ¿He hecho las cosas con mal genio? ¿He hecho cosas malas a escondidas? ¿He actuado con vanidad, presumiendo de ser mejor que los demás? ¿He sido perezoso? ¿He dejado sin hacer cosas que me habían mandado mis padres o profesores?
- ¿Cómo me he portado con Dios, con la Virgen, con mi ángel de la guarda? ¿Les he dado las gracias por todas las cosas que me han dado hoy? ¿Me he acordado de ellos cuando he tenido una tentación? ¿He rezado por mi familia, mis amigos, y por todas las personas que pasan necesidad?

Si cada día haces un pequeño examen de conciencia, no serás un bruto como Luis, y te será muy fácil acordarte de pedir perdón a Dios, que está tan feliz de podernos perdonar.

Oración:

Virgen María:

Tú que enseñaste tantas cosas a Jesús
y le viste crecer
"en sabiduría, en edad y en gracia",
enséñame a mí también
a conocer y amar a Jesús
a través de estas Catequesis.

Abre mi entendimiento,
mi voluntad, mi memoria,
mi corazón…

Que yo crezca también
en el conocimiento de la
vida de tu Hijo Jesús
y llegue a ser
un buen cristiano.

María, Madre mía,
¡Gracias!

FICHA

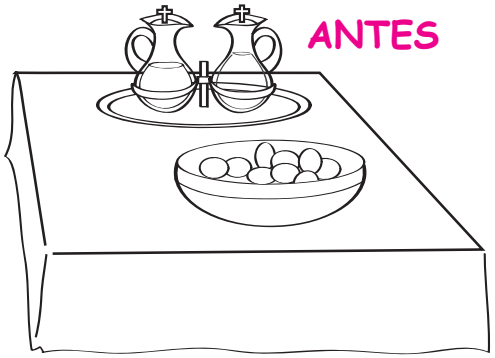
CATEQUESIS H.M. nº 68

LA EUCARISTÍA (II)

✱ La señora de nuestra historia va a preparar las formas de pan para la Misa. Pero de todos estos ingredientes sólo tiene que usar dos. ¿Puedes tachar los que no va a necesitar?

✱ Y ya has visto en la historia que la buena señora no sabe todavía distinguir algo muy sencillo: qué hay en el altar antes de la Consagración y qué hay después. ¿La puedes ayudar tú?

ANTES

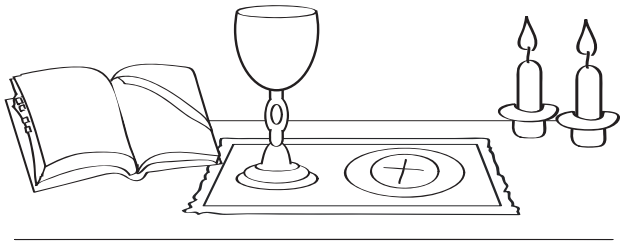


En el cáliz se echará

…… y ……

En la patena se pondrá ……

DESPUÉS



En el cáliz está ……

En la patena está ……

CATEQUESIS H.M. nº 75

EXPLICACIÓN

LA EUCARISTÍA (IX)

Colorea las letras de los títulos y el dibujo de la ficha. Antes puedes leer la explicación.

Vamos a seguir hablando un poco más sobre la Misa. Ya dijimos cómo había que prepararse para vivirla bien. Recordamos lo importante que es la Eucaristía porque es el centro de la Iglesia y de cada cristiano. Es el más grande de los sacramentos porque en él se encuentra presente Cristo mismo. Es el gran regalo que nos ha hecho Jesús cuando precisamente nosotros estábamos a punto de clavarle en la Cruz. ¡Qué bueno es Dios!

La Eucaristía es un gran misterio de amor que tiene como tres aspectos:
- La presencia real del Señor, bajo las especies sacramentales.
- El Sacrificio de la Misa, que renueva la ofrenda que Jesús hizo de su vida en la Cruz.
- La Comunión o banquete eucarístico.

Ya sabemos que el Señor está realmente presente en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad en la Eucaristía. Y que en el momento de la transustanciación el pan deja de ser pan y el vino deja de ser vino para convertirse en el Cuerpo y la Sangre del Señor.

Pues bien, ahora vamos a explicar un poco el segundo y tercer aspecto:
La Eucaristía es Sacrificio. Desde siempre los hombres han sentido la necesidad de dar gracias a Dios, de pedirle perdón por los pecados cometidos y todo eso lo expresaban ofreciendo alguna cosa para significar la ofrenda del corazón. Esto es lo que se llama sacrificio. Recuerda las ofrendas de Caín y Abel, de Abraham y muchos otros hombres en la Biblia… Todos estos sacrificios de la Biblia son figura del Sacrificio de Jesucristo que se ofreció voluntariamente en la Cruz por nuestros pecados.

El Sacrificio de la Misa es una renovación incruenta, es decir, sin derramamiento de sangre, del Sacrificio de la Cruz. Cristo se ofrece de nuevo en cada Misa por los pecados de toda la humanidad. Él es la Víctima que se ofrece, como lo hizo en el Calvario.

En la Última Cena Jesús instituyó la Eucaristía. La Misa no es, por tanto, sólo un banquete que recuerda la Última Cena. Es el memorial de la muerte de Cristo en la Cruz.

Los amigos que se quieren, siempre les gusta estar juntos y si alguna vez hay alguna pelea, después se piden perdón y lo celebran. Jesús, que nos quiere con locura, quiere que le recibamos en la Comunión, que es la mayor unión que podemos tener con Él. Esta es la mejor forma de participar en la Misa: recibir el Cuerpo del Señor con buena disposición, es decir, en gracia de Dios, limpios de pecado mortal. Si por desgracia nuestra alma estuviese manchada por el pecado mortal, antes debemos pasar por el sacramento de la confesión para poder recibir a Jesús.

Bueno, ya hemos aprendido alguna cosa más. Ahora recuerda que Jesús, tu Amigo y tu Dios, te espera en la Eucaristía.

CATEQUESIS H.M. nº 73

EXPLICACIÓN

LA EUCARISTÍA (VII)

Colorea las letras de los títulos y el dibujo de la ficha. Antes puedes leer la explicación.

Vamos a hablar ahora de la Misa. Lee atentamente porque hablar de la Misa es entrar en el corazón de la Iglesia, porque es:

EL SACRIFICIO DE JESÚS BAJO LAS ESPECIES DE PAN Y VINO

Hay algunos cristianos que dejan de ir los domingos a Misa porque dicen que es aburrida. ¿Y sabes por qué se aburren? Porque no saben participar. ¡Hasta el juego más divertido es aburrido cuando nos quedamos sólo mirando, sin participar! Está claro: si vas de pesca, debes llevar tu caña de pescar; si vas a patinar, debes llevar tus patines; si vas al cine, debes llevar tu entrada. Y cuando vas a Misa, ¿qué debes llevar? ¡Un corazón despierto!

La Misa es el mismo Sacrificio de Cristo en la Cruz. Las lecturas que escuchamos al principio sirven para prepararnos, para limpiar nuestro corazón. A esa parte se la llama **Liturgia de la Palabra.**

Después viene la **Liturgia Eucarística**, en la que el sacerdote repite los gestos y las palabras de Jesús en la Última Cena. Estos gestos y palabras nos ponen delante del Sacrificio de Jesús en la Cruz.

¿Cómo debemos asistir al Sacrificio de la Cruz? Para empezar, con mucho respeto, pero eso no basta. Es necesario comprender por qué la Iglesia nos reúne muy cerca del Señor en este momento. Aquí es donde interviene el corazón despierto, un corazón que ve y que siente. Y ¿qué ve delante de Jesús en la Cruz?

Ve dos cosas **enoooormes**:

El Amor que Dios nos tiene.
El daño tan grande que producen nuestros pecados.

¿Y qué siente el corazón despierto?

Mucho agradecimiento.
Mucho deseo de pedir perdón a Jesús por nuestros pecados.
Mucha alegría por tener un Dios tan bueno y tan poderoso.
Mucha confianza para pedirle todo lo que necesitamos.
Muchos buenos deseos de darle a Jesús todo lo que nos pida.

Y ahora, con un corazón bien despierto y enterado, verás cómo todas las palabras y los gestos de la Misa te hablan dentro del alma.

FICHA

CATEQUESIS H.M. nº 78

LA EUCARISTÍA (XII)

✱ En esta Catequesis hemos hablado de dos personas del mismo país. ¿Quiénes son? Y ¿De qué país son?

✱ A ver si sabes qué cosas corresponden al Beato Juan Pablo II y cuáles a San Estanislao de Kostka.

¡Atención! Hay una que corresponde a los dos:

- ✔ Instituyó un Año de la Eucaristía.
- ✔ Murió a los 18 años.
- ✔ Fue un gran Papa.
- ✔ La Sagrada Comunión le devolvió la salud.
- ✔ Tenía un gran amor por la Virgen María.

- ● San Estanislao de Kostka
- ● Beato Juan Pablo II